

AYUDA A LA ORACION

P. FARNÉS

CAPUCHINAS DE ZARAGOZA, *Moniciones sálmicas para la Liturgia de las Horas*, Curso de iniciación a los salmos por correspondencia, Mu tilva 2, 31006 PAMPLONA, 1986.

No hace mucho reseñábamos aquí mismo (cf. Oración de las Horas, febrero 1986, p. 75) una obra de introducción a los salmos (A. PARDO, *Orar con los salmos*, Edit. Regina, Barcelona 1985). Hoy presentamos de nuevo un libro que, como aquel aunque por caminos parcialmente diversos, persigue la misma finalidad de hacer más viva, más inteligente y más orante la salmodia litúrgica.

En efecto, a pesar de que tanto la obra de A. Pardo como la que hoy presentamos tengan como meta común una mejor recitación del salterio, el enfoque de ambos libros difiere notablemente. Si del libro de A. Pardo decíamos que presentaba interesantes introducciones a los salmos pero que sólo podían llamarse “moniciones en un sentido analógico” de las introduc-

ciones, de la presente obrita hemos de decir lo contrario: se trata aquí de moniciones propiamente dichas, de textos que son menos explicación y exégesis que introducción orante a la plegaria. Y ello tanto por la mayor brevedad de estas introducciones como por su mismo estilo y sobre todo por la continua referencia que se hace al uso litúrgico de cada uno de los salmos.

Al leer estas jugosas moniciones, más de una vez hemos pensado que san Agustín no tendría inconveniente en hacerlas suyas por sus continuas referencias a la persona de Cristo. En efecto, habitualmente el segundo apartado de cada una de estas moniciones aplica, según la doctrina del célebre autor de las “Enarraciones in psalmos”, el texto con el que la asamblea después hará su oración, a Cristo, el principal orante de la plegaria eclesial. Y si es verdad que el ideal de toda oración cristiana —e incluso de toda vida cristiana— es unirse a Cristo, ser una cosa con él, llegar a ser hijos en el Hijo, la insistencia de que en cada uno de los

salmos sobresalga la voz de Cristo por encima de las otras voces como se propone en estas moniciones, el uso de las mismas será una ayuda preciosa para el logro de una espiritualidad genuinamente cristiana, es decir para lograr que los orantes se sientan, en el mismo acto de la plegaria, unidos a Cristo, orantes con Cristo, sumergidos en el Hijo amado a quien el Padre oye siempre con la mayor complacencia.

El hecho, por otra parte, de que estas moniciones hayan sido preparadas por unas monjas contemplativas —que por su propio género de vida están especialmente habituadas a la salmodia reposada— y sean al mismo tiempo fruto, como se dice en la presentación, de un curso de estudios sobre los salmos, ofrece la doble garantía de que se trata de una obra, por una parte suficientemente objetivada por el conocimiento bíblico de quienes la han redactado (no son simples sugerencias “piadosas” pero sólo subjetivas) y por otra de que no se limita a ser un nuevo estudio simplemente exegético sino de una obra que tiene como ámbito y como meta la plegaria.

En vistas al uso litúrgico de estas moniciones sugeríamos que quienes tengan ya un conocimiento previo del sentido literal del salmo limiten la monición litúrgica a la segunda parte del texto; o quizá en un primer tiempo (cuando por vez primera se usen estas moniciones) se lea el texto íntegro pero en otras ocasiones (cuando se re-

pita el uso de estas introducciones) se lea solamente la aplicación cristiana y más propiamente contemplativa de la monición. O bien que se alternen ambas maneras de proceder durante un tiempo hasta que, calada la significación literal y cristiana de cada uno de los salmos, pueda prescindirse de toda introducción previa y substituir las moniciones por aquel silencio breve que sugiere la “Institutio” de la Liturgia de las Horas (cf. n. 202).

Deseamos, de verdad, que esta pequeña obrita se divulgue en bien de una salmodia cada vez más orante y más cristiana y felicitamos a la comunidad de Capuchinas de Zaragoza por este servicio que han hecho a sus hermanas y hermanos, sobre todo a los contemplativos que son quienes más necesitan de estas ayudas para que el salterio repetido con tanta frecuencia en su plegaria “brille con el resplandor de lo apreciado y personalizado” como se dice en la presentación de la obra.

Terminemos diciendo que al tratarse de una pequeña publicación, en ciclostil (de formato pequeño, pero bien religada y de manejo fácil y cómodo) no se encuentra en las librerías sino únicamente en la Dirección del Curso de iniciación a los salmos por correspondencia, que ha sido la cuna donde esta publicación ha nacido. Quienes deseen algún ejemplar de la misma deberán pedirlo al citado Curso de iniciación a los salmos por correspondencia, Multiva 2, 31006 PAMPLONA.